



# Reflexión Teológica

## Liderazgo, relaciones y humildad<sup>1</sup>

Maricarmen Bracamontes, OSB

### Resumen

*Este artículo es una reflexión que invita a considerar la importancia del liderazgo en la formación para relaciones profundas y auténticas centradas en el Reino. Parte de la descripción de algunas características de esos liderazgos emergentes y propone que el pilar en que se sostienen es la humildad. En un segundo momento plantea un acercamiento a esa disposición fundamental que es la humildad y, finalmente menciona, a manera de desafío, que la formación para los nuevos liderazgos exige la cooperación intergeneracional y los aportes interculturales.*

*Este artigo é uma reflexão que convida a considerar a importância da liderança na formação para relações profundas e autênticas, centradas no Reino. Parte da descrição de algumas características dessas lideranças emergentes e propõem que o pilar em que se sustenta é a humildade. Num segundo momento, estabelece uma aproximação a essa disposição fundamental que é a humildade e, finalmente menciona, a maneira de desafio, que a formação para as novas lideranças exige à cooperação entre as gerações e as colaborações interculturais.*

## INTRODUCCIÓN

**E**s evidente la crisis en el liderazgo en todas las instituciones. Una de las dificultades por la que atraviesa la Vida Religiosa (VR), en general, es en relación a la falta de creatividad y audacia para desarrollar formas de liderazgo que posibiliten la emergencia de lo nuevo que está aconteciendo. En América Latina y el Caribe hay la necesidad urgente de formar a las Nuevas Generaciones para el ejercicio de liderazgos autónomos, responsables, humanos y con visión. El peso de la dominación internalizada por el abuso religioso y colonial que se institucionalizó, no ha sido suficientemente considerado. Si las Nuevas Generaciones no hacen un esfuerzo consciente por transformar la inseguridad y desconfianza, la baja autoestima y la inmadurez, características de las culturas dominadas, sus efectos se verán reflejados al ejercer estos servicios en las comunidades, reproduciendo los patrones autoritarios que fueron ejercidos sobre ellas y ellos. El riesgo de autoritarismo y de un uso inapropiado de los recursos financieros, estarán siempre latentes.

Los liderazgos emergentes que responden frente a la crisis que

les cuestiona, poseen algunos rasgos en común: reflejan cercanía, autenticidad y calidez; su comunicación es asertiva, lúcida, sencilla, inclusiva, atenta y franca; tienen visión de futuro. Saben lidiar con paciencia y eficacia frente a los fundamentalismos que los atacan de un extremo y de otro. Trabajan en equipo y llaman a colaborar a personas competentes. Compaginan la experiencia con la innovación y el riesgo. Buscan actuar a tiempo y de manera eficaz.

Estos liderazgos emergentes tienen algo que enseñar a la VR. ¿Seremos capaces de abrirnos a sus propuestas?

En dos artículos anteriores que han aparecido en esta misma revista<sup>2</sup>, he reflexionado sobre la relacionalidad. En el primero, a manera de un desafío de la cultura emergente, en el segundo como un don y tarea en clave místico-profética.

En esta ocasión quisiera acercarme a esta temática desde el liderazgo. Quien ejerce el servicio del liderazgo en las comunidades, resulta clave para modelar las formas en que se relacionan las/los hermanas/os dentro y fuera de la comunidad. Considero que una disposición que

posibilita un liderazgo auténtico y coherente y que capacita a la persona para modelar relaciones significativas es la humildad.

En esta reflexión, señalaré primero algunas características que las personas en liderazgo en la VR necesitan desarrollar; en un segundo momento, profundizaré sobre la humildad que es una disposición indispensable para que el liderazgo se ejerza con coherencia y autenticidad. Finalmente, consideraré como un desafío, la importancia de que los nuevos liderazgos sean fruto de la colaboración y participación intergeneracional e intercultural.

## 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS LIDERAZGOS EMERGENTES EN LA VIDA RELIGIOSA

Parto de la idea de que al liderazgo lo define la capacidad de traducir a la vida, aquello que una comunidad se propone como alternativa de mundo. En nuestro caso es una forma alternativa de vida que es fruto de nuevas relaciones que se gestan desde la experiencia del amor incondicional de Dios que integra a la persona y la capacita para responder a ese amor, amando con todo el corazón, toda

el alma, toda la mente, todas las fuerzas, todo el ser. Así, entretejidas sus dimensiones cognoscitiva, ética, afectiva, estética y religiosa, la persona integrada refleja en su interactuar cotidiano esa danza armónica entre el pensar, el ser y el existir. Esta unificación y coherencia, son una clave de lectura de los liderazgos emergentes que son capaces de articular la visión de un grupo y ponerla en acto<sup>3</sup>.

Esto exige ciertas aptitudes y habilidades: Señalo algunas de ellas a continuación:

- ❖ *Conocer la verdad de sí misma/ o, los propios dones y carencias, así como saber reconocer en qué circunstancias se siente amenazada la persona. Esto es con el fin de no reaccionar frente a las dificultades en las relaciones, ya que tales reacciones incrementan los conflictos. El autoconocimiento permite el desarrollo de la habilidad de saberse colocar a distancia del problema, y permite redirigir la energía evitando tornarse defensiva o reaccionar desproporcionadamente. Actuar así, posibilita que el enojo de las/os demás no se incremente o salga de proporción, sino que decrezca. Se trata de reducir su poten-*

cial destructivo y canalizar su energía positiva. El autoco-  
nocimiento permite  
también desarrollar  
la capacidad de en-  
tender lo que hay  
en la propia perso-  
na, en las demás,  
en el mundo, en la  
vida en general. Son  
rasgos de madurez  
humana que evitan  
actitudes defensi-  
vas y que previenen  
de sobre-reaccionar

*Quien ejerce  
el servicio  
del liderazgo en  
las comunidades,  
resulta clave  
para modelar  
las formas en  
que se relacionan  
las/los hermanas/os  
dentro y fuera  
de la comunidad*

en las interacciones con otras  
personas, como hemos anotado  
previamente. Quienes encarnan  
los liderazgos emergentes  
tienen la capacidad, así mismo,  
de lidiar con los conflictos. No  
los evaden sino que buscan so-  
lucionarlos, reencauzando su  
energía. Conocerse a sí misma/o  
permite también ser consciente  
de sus verdaderas intenciones y  
actuar con equilibrio y pruden-  
cia. Además, capacita a la per-  
sona para ir dejando las propias  
máscaras y no lastimar ni arran-  
car agresivamente las máscaras  
de otras personas, sino más  
bien, ver más allá de esas pro-  
tecciones y tratar de tocar con  
delicadeza lo que está en el co-  
razón de las personas.

❖ *Cuidar lo que hay en el corazón propio y el de las demás.* Esto se desprende como un fruto del autoconocimiento. También convierte a una persona en alguien confiable, sin que esa confiabilidad se confunda con una conspiración del silencio. Es, más bien, respeto a la confidencialidad, que no tiene nada que ver con el control de la información.

- ❖ *Promover a la comunidad* mediante un sentido de respeto y cuidado mutuo, donde cada una/o pueda desarrollar y multiplicar los dones que Dios le ha confiado.
- ❖ *Escuchar desde el corazón.* Llegar al razonamiento de lo que está pasando. Escuchar a las personas con atención y discernir la verdad. Así, se articula la visión comunitaria, no la propia<sup>4</sup>. Si mantiene la actitud de escucha, se puede permitir que la visión evolucione y anima a participar en la recreación de esa visión comunitaria.
- ❖ *Transmitir* energía y entusiasmo, manteniendo la creatividad viva en el grupo.

- ❖ *Promover la unidad de propósito* aunque las formas de obtener tal propósito sean diversas entre los miembros.
  - ❖ *Saber trabajar en equipo* y convocar a las personas calificadas para cada tarea. Esto es porque resulta casi imposible que una persona tenga todas las cualidades que necesita para desempeñar su función; y, aunque creyera tener todas las cualidades, no tendría el tiempo para hacerlo, por eso, buscará complementarse.
  - ❖ *Delegar* tareas a la gente a su alrededor y permitir que se cometan errores, que se tengan fallas. Saber que desde ahí se aprende, se crece y se madura.
  - ❖ *Inspirar a las personas* propiciando un ambiente de atención a lo que pasa en el mundo, reflexionando en la responsabilidad que hay que asumir de cara a los desafíos que estos acontecimientos presentan.
  - ❖ *Innovar, crear y ser instrumento de la paz que es fruto de la justicia*. La persona en el liderazgo llama a evaluar y transformar, si es necesario, los modelos mentales y los tradicionales factores de poder que generan injusticias; no mediante confrontaciones violentas sino encarnando el cambio que propone de manera asertiva, efectiva, justa y audaz.
  - ❖ *Escuchar a Dios* en los signos de los tiempos. Teológicamente hablando, los signos de los tiempos son acontecimientos en los que buscamos entender no sólo al mundo como es, sino también como Dios quiere que sea. Esto permite ser responsable ante los desafíos del contexto socio-cultural más amplio. Mantener un sentido de perspectiva, para no “ahogarse en los problemas internos”, que distraen la capacidad de ver la realidad más amplia, donde se reconoce lo justo y lo injusto.
  - ❖ Saber que requiere *fortaleza* para ubicarse frente a esas realidades, supone una *cotidiana y sólida vida de oración personal y comunitaria*. Esta reflexión permite sustentarse en los valores evangélicos al tomar decisiones que respondan a los desafíos del contexto más amplio.
  - ❖ Vivir en una *continua actitud de discernimiento*, que se teje con los hilos que proporciona la escucha con los oídos del corazón.
- Esforzarse conscientemente por desarrollar estas actitudes y habilidades propias de los liderazgos

emergentes, requiere de una disposición fundamental que es la humildad. Enseguida proponemos un acercamiento a la misma.

## 2. LA HUMILDAD: UNA ACTITUD-DON FUNDANTE<sup>5</sup>

La humildad es fruto de un caminar de toda una vida de experiencia. En la juventud se pueden aprender los conceptos y adquirir las prácticas y las actitudes que prepararán el corazón para el largo camino de la vida, pero la verdadera humildad solo llega cuando enfrentamos las limitaciones, los fracasos y las frustraciones de la vida, junto con nuestras propias limitaciones, fracasos y frustraciones. Estas experiencias suelen presentarse en la segunda mitad de la vida.

La palabra humildad está ligada a “*humus*”, tierra. Las palabras “humildad”, “humanidad” y “humor” tienen la misma raíz. Humilde es la persona que reconoce, acepta y abraza con ardiente caridad su verdad, lo que realmente es, con todas sus fragilidades y potencialidades.

*Quienes encarnan los liderazgos emergentes tienen la capacidad, así mismo, de lidiar con los conflictos. No los evaden sino que buscan solucionarlos, reencauzando su energía*

Algo característico de la humildad y que la sitúa como un don, es que capacita a las personas para evaluar y responder a las situaciones cotidianas, desde un corazón centrado en su verdadero tesoro: la búsqueda de la vida plena para todas y todos. Desde esta perspectiva los contratiempos diarios influyen cada vez menos en

nuestra forma de ser y actuar.

## 3. MADUREZ HUMANA Y CRECIMIENTO EN LA HUMILDAD

Como la humildad consiste en la autoentrega, necesitamos un “yo” para entregar. Quienes estudian el desarrollo humano afirman que el ego psicológico tarda en formarse, pues la adquisición de la identidad personal es un proceso lento. La humildad, como la renuncia a sí misma requieren de un cierto avance en el camino de la madurez humana. De no ser así, serán imitaciones, a lo mejor realizadas con la mejor voluntad, pero en vez de ayudarnos a avanzar en nuestra búsqueda de Dios, podrían ser un obstáculo.

Es importante el desarrollo del ego psicológico, poniéndole límites apropiados, pero sin trabas excesivas basadas en una falsa humildad. En un proceso sano de desarrollo, el ego llega a un momento de relativa autonomía. En la vida de el/la joven adulta/o entra en acción el ego cuando escogemos, decidimos, dirigimos, trabajamos y logramos nuestras metas. Quienes tenemos fe sabemos que, sin menoscabar la autonomía relativa, sigue habiendo una dependencia radical de Dios.

Después de dedicar lo que mucha gente considera “los mejores años de su vida” a lograr sus metas, a partir de los 40 años de edad se presentan nuevos desafíos: la pérdida de la juventud, un sentido de quebrantamiento, la muerte del mito que se tenía de sí misma/o. La manera de confrontar estos y otros retos depende en parte de nuestra decisión de seguir adelante en un discipulado maduro.

Cuando las exigencias del mundo interno chocan con las demandas del mundo externo, el ego tiende a responder buscando el control. A su vez el yo profundo intenta integrar los ejes opuestos de nuestro ser. El ego requiere de un gran despojo para entregarse al yo pro-

fundo que, en última instancia, es nuestro yo-para-Dios. Cuando esto sucede las ilusiones del ego ceden a la verdad, el otro nombre de la humildad, y el ego se libera de la necesidad de controlar todo y de darse culto a sí mismo. Entonces el centro de gravedad pasa más allá del ego al yo profundo. La dimensión mística-contemplativa de la humildad se revela en el camino interior que nos lleva a descubrir que Dios es el centro más profundo de nuestro ser.

Cuando huimos y no perseveramos en el camino de la humildad, llevamos nuestro yo lastimado y fragmentado con nosotras/os a todos lados y se expresa en dificultades en la relación con nosotras/os mismas/os, con las otras personas, con Dios, con todo.

#### **4. LA HUMILDAD EN LA REGLA BENEDICTINA, ALGUNOS COMENTARIOS GENERALES**

La humildad no es bien comprendida en nuestra época pues hay una ubicación frente a ella no desde su sentido más profundo, sino más bien desde una reacción debida a una comprensión y práctica equivocada de la misma. Sin embargo, si es una *disposición funda-*



mental en el camino espiritual y humano, nos queda la tarea desafiante de encontrar lo que aporta a estos nuevos tiempos.

La humildad casi siempre se utiliza para describir las relaciones y está en sintonía con “lo razonable”. Además, la humildad, al estar directamente relacionada con la verdad, tiene su fundamento en la coherencia y la autenticidad, no es algo falso ni simulado.

Que el desarrollo de esta disposición sea central para la Regla Benedictina revela que es indispensable para construir y recrear continuamente las relaciones en la comunidad.

## 5. LA HUMILDAD Y EL ORDEN NUEVO

La humildad no es cuestión de temperamento sino de gracia. Es un don que lleva de la mano una tarea: el esfuerzo consciente por desarrollarla.

La humildad tiene que ver con la revolución de Dios. Con ese orden nuevo de transformación por el

*Humilde  
es la persona  
que reconoce, acepta  
y abraza con  
ardiente caridad  
su verdad, lo que  
realmente es,  
con todas  
sus fragilidades y  
potencialidades*

que la gente pobre se vuelve rica; quienes no tienen nada reciben en abundancia; los valles se elevan y las montañas se rebajan; la tierra seca se vuelve un vergel; la gente humilde es exaltada. Este es el meollo de la humildad, de la *kénosis* cristiana.

La humildad cobra sentido cuando no se considera como un fin en sí misma, sino en relación a la acción divina que invierte las realidades. La humildad es la verdadera actitud del/la discípulo/a de Cristo, quien dijo: “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”. El Cántico de Fil 2,6 y ss es el eje cristológico de la humildad benedictina. “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario se anonadó a sí mismo, pasando por uno de tantos...”.

## 6. LA HUMILDAD COMO DISPOSICIÓN INTERIOR

La humildad no es la repetición mecánica de conductas apropiadas. La humildad tiene que ver con los motivos y los contenidos



de los actos. Allí donde hay pureza de corazón hay una sola meta: participar creativamente como adultas/os en el don y la tarea de ser co-creadoras/es con Dios. La humildad coincide exactamente con el llamado al discipulado y el envío a la misión es un fruto del cooperar con el movimiento de la gracia en nuestras vidas.

*La humildad  
no es cuestión  
de temperamento sino  
de gracia. Es un don  
que lleva de la mano  
una tarea:  
el esfuerzo consciente  
por desarrollarla*

La Regla Benedictina utiliza la imagen de la escalera para indicar cómo la humildad se va dando en un movimiento de integración que conecta el cielo con la tierra, el cuerpo con el alma. De manera que aquellas ideas de que la santidad nos desconecta de la realidad, no tienen cabida en esta espiritualidad.

Hay quienes se refieren al proceso de la humildad más bien asemejándolo a una escalera eléctrica que a una escalera fija. Se van tocando todas sus dimensiones a la vez. No vamos adquiriendo cada uno de sus rasgos de escalón en escalón. Sino que se trata de un proceso global.

La humildad valora la disciplina. Ésta consiste ante todo en un pro-

ceso de des-aprendizaje de malos hábitos de pensamiento y de acción. Esa disciplina no tiene nada que ver con la humillación que lastima el espíritu humano y es un semillero de ira y neurosis. La humildad es fuente de realismo y diálogo en la verdad que lleva a relaciones maduras y a un desarrollo personal auténtico.

## **7. LOS DOCE GRADOS DE HUMILDAD EN LA REGLA BENEDICTINA**

### **7.1 El temor de Dios**

Para la tradición monástica este es el primer peldaño en el camino espiritual. No es miedo a Dios sino un reconocimiento maduro, estable y realista de que Dios es Dios y de que nosotras/os no tendemos naturalmente a hacer el bien, sino que somos capaces de rechazar el bien y de resistir la gracia divina.

Esta realidad nos invita a estar atentas/os, a darnos cuenta y a hacer memoria, teniendo siempre presente la Palabra de Dios, en el discernimiento de su proyecto. De

esta manera entramos en armonía con el objetivo último de la *lectio* divina que busca que esa Palabra se encarne en nosotras/os.

Vivir alejadas/os de la Palabra o establecer una relación superficial con la misma, produce vidas despreocupadas, sin previsión alguna, dando por sentado que optar por lo mejor y lo justo es como algo “natural”. Permanecer en esta dinámica tendría rasgos de irresponsabilidad.

Por otro lado, la atención, la memoria, la conciencia, nos mantienen en los horizontes del Reino que invitan al compromiso con una vida digna y plena para todas y todos. Esto trasciende la búsqueda de los intereses personales e impulsa hacia el bien común.

Este dinamismo es un don de Dios y es el principio de la sabiduría. La conciencia continua de la presencia divina y de nuestra propia fragilidad ha de ser permanente en nuestra vida. Esto dinamiza una progresiva experiencia del amor de Dios que echa fuera el temor y nos impulsa a correr por los caminos del evangelio con el corazón ensanchado por la inenarrable dulzura del amor (Prólogo de la Regla de Benito, 9).

## 7.2 La obediencia a la voluntad de Dios

Caminar por los senderos del primer grado de humildad despierta en nuestros corazones el anhelo de dejar a Dios, a su Palabra y a su voluntad, la primacía en nuestras vidas. Esto dinamiza nuestra búsqueda y actualiza la necesidad de la práctica de la *lectio* divina, para que, despojándonos de nuestros propios proyectos demos lugar a la manifestación de la voluntad de Dios y emerja la creatividad propia para ponerla en práctica.

## 7.3 Aceptar la dirección de las y los demás

Un primer paso para encarnar lo señalado, consiste en la capacidad de reconocer que otras personas también pueden saber, incluso mejor que nosotras/os, lo que habría que hacerse en una determinada situación, y aceptar y valorar las luces que nos comparten. Este grado nos lleva a reverenciar las ideas de otras personas y nos libera de la necesidad de acumular poder y control.

En la Regla Benedictina, la obediencia a la voluntad de Dios se discierna en la escucha de unas a otras con los oídos del corazón.

## 7.4 La paciencia

El seguimiento de Cristo, el compromiso con su proyecto, nos exige paciencia, calma, sabiduría capaz de esperar. La vida cristiana es un proceso de largo plazo que no se desespera ni claudica frente a las dificultades e incomprensiones inevitables. La claridad de conciencia y el sentido de haber sido llamadas y llamados a participar de ese don nos sostiene, da sentido e ilumina nuestras oscuridades.

## 7.5 No ocultar nuestros fracasos y fallas

Liberarnos del peso de nuestras máscaras; no pretender ser lo que no somos; dejar de compararnos y de presumir que somos “más”; mostrarnos tal cual somos y buscar el consejo y el apoyo de otras personas; reconocer y aceptar las propias fragilidades; y reconocer que somos capaces de hacer el mal, todas estas actitudes reflejan el quinto grado de humildad. Y todas ellas nos ayudan para crecer en compasión hacia las fragilidades ajenas.

## 7.6 La modestia en las acciones

El sexto grado se vive cuando logramos estar contentas/os, satis-

fechas/os con lo que hacemos y con lo que poseemos. No se busca que el prestigio en las acciones y la acumulación en las cosas sea lo que satisfaga.

Me parece pertinente señalar aquí que para la Regla Benedictina hay dos vicios que es indispensable arrancar de raíz para que la comunidad pueda darse: la murmuración y la propiedad privada. Alcanzar este grado de humildad donde se libera la persona de estar centrada en el “más”, permite una participación creativa en la construcción de la comunidad que tiene que ver con el ser en sí y con la calidad de la interacción.

Hasta aquí, damos cuenta de que los dos primeros grados de la humildad tienen que ver con nuestra relación con Dios, los dos siguientes con nuestra relación con las otras personas y los dos restantes revelan las propias limitaciones y las de los/las demás. De aquí en adelante se tratará de actitudes y disposiciones que van moldeando nuestro progreso en la humildad.

## 7.7 La modestia interior

Este peldaño tiene que ver, por una parte, con la conciencia de mi

propia fragilidad. Esto me ayuda a resistir la tendencia a juzgar a las demás personas. Por otra parte me permite estar consciente de que todavía me falta mucho por avanzar y que lo que me sostiene es el amor incondicional de Dios.

*Hay dos vicios  
que es indispensable  
arrancar de raíz  
para que la  
comunidad pueda  
darse: la  
murmuración y la  
propiedad privada*

a ridiculizar a las/os demás, nos humaniza. Adquirir la capacidad de reírse de mí misma/o y no tomarse demasiado en serio, ensancha mi capacidad de aceptación propia y ajena. La madurez y la sabiduría se reflejen en nuestra forma de comportarnos. Todo

## 7.8 Perfil en comunidad

Aquí se trata de desarrollar una apertura para aprender la sabiduría de la Regla encarnada en quienes nos han precedido. Esto mismo nos habla de la responsabilidad de transmitir esa sabiduría a las Nuevas Generaciones que, a su vez, la re-tejerán incluyendo los hilos que aportan las condiciones cambiantes y sus propias riquezas personales, sociales y culturales.

Los siguientes tres grados de humildad: (9) el silencio, (10) no darse fácilmente a la risa, y (11) la gravedad; son manifestaciones de la humildad. El silencio es una actitud propia de la escucha. Ayuda a la atención y a ponderar lo que otras personas nos aportan. El evitar toda risa cruel, burlona o irónica, toda mueca y tendencia

nuestro ser puede y debe expresar que la gravedad es lo opuesto a la frivolidad y que no tiene nada que ver con posturas frías y distantes. La Regla Benedictina pide palabras “razonables” a la vez que invita a practicar el “buen celo” que abraza con la más ardiente caridad no sólo las fragilidades propias, sino las ajenas (72,5). Estos peldaños de la humildad son una invitación a hablar y dialogar siempre con bondad, respeto, apertura y sensatez.

## 7.9 La humildad total es la serenidad

Al reconocer, aceptar y abrazar con la más ardiente caridad nuestras fragilidades físicas y morales, desarrollamos la capacidad de respetar y acoger con ternura las de, las y los demás y aprendemos a vivir en la paz de quienes reconocen que siempre habrá

algunas situaciones que no pueden cambiarse. De esta forma se va aprendiendo el secreto de vivir cotidianamente con tranquilidad, con esperanza y con alegría ofreciendo una presencia sosegada que se abre a relaciones auténticas con las y

los demás y con todo lo que existe. Se llega así a ese grado de la experiencia del amor de Dios que echa fuera el temor (Cap. 7,67).

## CONCLUSIÓN

Las características de los liderazgos emergentes que hemos señalado en la primera parte, así como el adentrarse en el proceso de la humildad, que consideramos en la segunda, nos permiten dar cuenta de que una relacionalidad sana y significativa es un don y una tarea que requiere de atención y cuidado.

Tanto los rasgos de un liderazgo maduro como los de la humildad nos ubican en la verdad de nosotras/os mismas/os, de las/los demás y de Dios. La humildad tiene como base un profundo autoconocimiento que capacita a la

*Liderazgos  
sustentados en la  
humildad, serán  
capaces de resistir  
las seducciones  
de los privilegios que  
trae consigo  
ese servicio*

persona para entrar en contacto con su verdadero “yo”, para aceptarse en su autenticidad y para actuar con coherencia, a la vez que establece relaciones con sentido desde el encuentro con la verdad de las otras personas.

Hay tesoros en la tradición de la VR que es necesario rescatar y releer desde las luces y comprensiones que nos regalan los nuevos tiempos. Liderazgos sustentados en la humildad, serán capaces de resistir las seducciones de los privilegios que trae consigo ese servicio, como la tentación de control y manipulación de la información; el uso inapropiado de la confidencialidad; el abuso en la posibilidad de acceso a mayores recursos económicos, viajes, etc. Las y los líderes humildes desarrollarán su capacidad de escucha, al acoger la sabiduría de otras personas, tanto de aquellas a las que la cultura vigente considera de más alto rango, como a quienes se les atribuye un rango menor.

El liderazgo ha de ser humilde y, a la vez, capaz de formar en la humildad. Así, invitará a las per-

sonas a desarrollar un auténtico sentido de servicio. Se podrán crear las condiciones para que todas y todos se den cuenta de que los dones que han recibido, los privilegios educativos de este estilo de vida, son para ponerse al servicio de las necesidades de los demás, sobre todo de la gente más desprotegida.

Sólo me queda señalar, a manera de un desafío más, que los liderazgos emergentes en la VR necesitan del encuentro, el apoyo y la colaboración de las diferentes generaciones y la apertura y el reconocimiento de la diversidad cultural. La sabiduría y la serenidad de quienes con el correr de los años han cimentado y desarrollado en sí mismas/os y en las/los demás lo mejor de los carismas que les han sido confiados, han de darse la mano y caminar con las Nuevas Generaciones. Éstas últimas portan la novedad y la audacia que buscan, por impulso de la Ruah Divina, recrear el futuro honrando lo mejor de su pasado y aportando lo característico de sus culturas. Esto ayudará al renacer de una VR místico-profética al servicio de la vida.

### Notas

<sup>1</sup> Para este apartado tomo la definición de liderazgo de Marcela Lagarde que citaré enseguida y señalo las características que compartieron conmigo Esther Fangman, osb. Presidenta de la Federación de Santa Escolástica en USA que agrupa a 22 Monasterios benedictinos femeninos y Patricia Henry Ford, osb. Priora del Monasterio Pan de Vida en Torreón, Coahuila, México.

<sup>2</sup> *Una reflexión a propósito de los desafíos de la cultura actual a la Vida Religiosa*, Año XLV – N°. 4 / Octubre-diciembre 2007, pp 27-38; *El don de la sexualidad y la tarea de recrearla: de la fragmentación a la integración*, Año XLVI – No. 2 / Abril-Junio 2008. pp. 10-22.

<sup>3</sup> Cf. Marcela Lagarde y de los Ríos, *Para mis socias de la vida*, Ed. Horas y Horas, serie Cuadernos Inacabados, N° 48, España, 2005, pp.13-14. Marcela habla ahí del liderazgo de las mujeres y yo me permito aplicarlo a todo liderazgo en la Vida Religiosa.

<sup>4</sup> Entiendo por visión el sentido de orientación y significado para el porvenir, con el cual nos comprometemos y decidimos acciones para que se concrete.

<sup>5</sup> Este estudio de la humildad lo elabora Patricia Henry, osb, Priora del Monasterio Pan de Vida en Torreón, Coahuila, México y se basa en Michael Casey y David Tomlins, *Introducing Benedict's Rule*, Alemania, 2006. Incluye también notas tomadas en Talleres sobre el Tema ofrecidos por Johnette Putnam, osb y Joan Chittister, osb. Por último, las reflexiones sobre la madurez humana están tomadas de *Madurez Humana y Crecimiento Espiritual*, de Patricia Henry osb, México, 2003.

